



Capítulo 207

Después de separarme de Ilay, caminé por las calles nocturnas. Planeaba tomar una ruta un poco más larga. El alcohol estaba haciendo efecto y tenía mucho en qué pensar, así que quería sentir el viento frío.

'Giselle, Ilay, Kinuan, Ivan Accretia, Mushir al-Kashura, Valek... Jafa, Anguis Regina.'

Todo estaba conectado alrededor de Kinuan.

'Giselle.'

Quería ir a buscar a Gilda enseguida y preguntarle por Giselle. La persona que mejor conocía la transformación de Giselle era Gilda.

Agallas.

Mis dientes se rechinaron y mis dedos protésicos se estremecieron. Quería ceder al impulso hirviente.

'Tranquilo, Luka. Hay un orden en las cosas. Primero necesito encontrar a Valek.'

Era un soldado entrenado. Sabía cómo controlar la agresividad y los impulsos. Por supuesto, eso no significaba que estuviera completamente





libre de ellos. Últimamente, había cedido a mis impulsos con demasiada frecuencia.

Zumbido, zumbido.

Mientras caminaba por las calles, levanté la cabeza al oír el sonido de la maquinaria. Un hombre con un exoesqueleto trasero caminaba agresivamente. El exoesqueleto ayudaba sus movimientos, emitiendo un ruido mecánico áspero. Viendo los densos y amenazantes tatuajes que cubrían su piel, probablemente era miembro de una banda.

'La Federación Bellato no favorece las prótesis. En su lugar, utilizan varios equipos como exoesqueletos para mejorarse.'

Para ser precisos, las prótesis eran una opción impopular fuera del Imperio Accrecia. Especialmente el acto de reemplazar voluntariamente partes sanas del cuerpo por implantes cibernéticos—fue condenado. Solo aquellos que habían perdido sus extremidades en accidentes o soldados heridos usaban prótesis.

'Pensándolo bien, el excesivo suministro de prótesis del Imperio también es un medio de control. Si te conviertes en un cyborg de cuerpo completo, es casi imposible vivir fuera del Imperio. Dentro del Imperio, incluso en los distritos inferiores, se pueden encontrar especialistas en prótesis por todas partes, pero fuera de ella, no es así. Cuanto mayor es la proporción de prótesis, más atados están los ciudadanos imperiales prácticamente al Imperio.'

Las prótesis de cuerpo entero—especialmente las de combate de alto rendimiento—eran difíciles de conseguir fuera del Imperio. Tampoco había muchos técnicos cualificados que pudieran manejarlos.



Veneraba a Kinuan.



Sinceramente, ni siquiera pensé en poder superarle y pillarle desprevenido. No me imaginaba llegando a tener ventaja sobre él.

Me había enfrentado a innumerables oponentes fuertes antes y me había imaginado la victoria contra ellos muchas veces. Pero cuando se trataba de Kinuan, ni siquiera podía invocar tal visión.

'Ya he perdido antes de que empiece la pelea.'

Necesitaba sacudirme esta debilidad. Pero la cuña que Kinuan me había clavado estaba enterrada muy hondo. Si yo estuviera en la posición de Kinuan, ¿podría haber operado dentro del Imperio como él? Ni de broma. Ni siquiera podía controlar adecuadamente al puñado de personas a mi alrededor.

'Soy inferior a Kinuan.'

Por muchas veces que intentara pensar diferente, siempre llegaba a la misma conclusión. Incluso preguntarle a Ragnata sobre las debilidades de Akies Victima fue una manifestación inconsciente de esa inferioridad.

"... Joder."

Murmuré una maldición y metí las manos en los bolsillos del abrigo.

* * *



Clic, clic, clic.



Se sentó y comenzó a dar órdenes a su personal por comunicaciones. Pronto, una lista de técnicos en prótesis sería enviada a mi terminal.

Paso, paso.

Salí del despacho de Jafa y me dirigí a la habitación donde se alojaba Ragnata. Como invitada de Jafa & Co., estaba siendo bien tratada.

'Qué broma.'

Aún más gracioso era que Ragnata y Anguis Regina parecían ser bastante amigables entre sí.

La planta donde Ragnata y yo nos alojamos tenía una autorización de alta seguridad—solo los asociados cercanos de Jafa podían entrar y salir. El pasillo estaba en silencio, y incluso desde lejos podía oír voces.

'Anguis y Ragnata, ¿tienen algo en común?'

Observé a los dos desde lejos mientras hablaban. Estaban sentados en la barra junto a la ventana, compartiendo copas mientras contemplaban Border City. Era pleno día, pero sus rostros ya estaban sonrojados por el alcohol.

"Ah, Luka. Ven a tomar algo."

Anguis Regina me vio y me hizo un gesto. Me senté en un sofá un poco alejado de la barra.





"Tienes mucho valor. ¿Beber con una mujer que intentó matarte?"

"Eso fue en el pasado. Y Ragnata solo estaba haciendo su trabajo, ¿no? No había ningún rencor personal, ¿verdad? Tú también lo piensas, ¿verdad, Ragnata?"

Anguis Regina sonrió radiante a Ragnata. Ella devolvió la sonrisa con suavidad.

"Un profesional no mezcla emociones con trabajo. Sinceramente, que me traten tan bien como un asesino fracasado es más de lo que podría pedir."

"Es una forma patética de acabar un asesino. Si fuera yo, me habría mordido la lengua y muerto."

Me burlé. Ragnata no reaccionó a mi provocación. Era mucho más dura que alguien como yo.

"Lo dice quien me capturó en vez de matarme."

Percibiendo la tensión entre nosotros, Anguis Regina se levantó.

"Vamos, los dos, no peleéis. Vamos a llevarnos bien, ¿vale? No hay necesidad de guardar rencor. Voy a salir un rato al baño."





Anguis Regina se levantó, tirando de la tela suelta de su atuendo. Dependiendo del ángulo de la luz, el material se volvía semitransparente, revelando sutilmente las líneas de su cuerpo.

En cuanto se fue, solté un suspiro.

"¿En qué piensas, asociándote con Anguis Regina?"

"Es una mujer interesante. Puede que esté discapacitada, pero no me teme, aunque una vez intenté matarla. Y no es ni soldado ni guerrera. ¿Quizá es porque es una celebridad que gobierna Border City?"

"Simplemente no está cuerda. Esa mujer también está como una loca."

Ya había visto el lado oscuro de Anguis Regina antes.

Ragnata levantó su bebida con los dedos arrugados y dio un sorbo. Su silla de ruedas tenía una altura ajustable, que se elevaba para coincidir con la barra del bar.

"Sinceramente, me interesáis vosotros, Jafa & Co., y, sobre todo, Kinuan. Pero nadie parece dispuesto a contarme qué fue lo que realmente pasó con él. Anguis Regina parece estar conectada de alguna manera con Kinuan también."

Eso también me intrigaba.

"... Probablemente sea una relación complicada."





"¿Por qué no te acuestas con Anguis Regina? Eso te dará las respuestas. Las barreras psicológicas tienden a derrumbarse en la cama. Parece que le gustas. Un hombre no debería ser demasiado rápido para apartar a una mujer que le está tirando la onda. La vez pasada también la rechazaste, ¿verdad?"

Así que habían estado hablando de todo a mis espaldas.

"No digas mierdas asquerosas. No soporto a mujeres como ella."

Ragnata se rió, divertido.

"¿Ah, sí? No es eso, ¿verdad? Veo que eres todo un romántico. Tienes a alguien que te gusta... ¿Cómo se llamaba? ¿Giselle, verdad? Esperar por una mujer que ni siquiera está a tu lado..."

Miré a Ragnata con la mirada, todo mi cuerpo tenso. Cada vena de mí parecía estar en el borde de punta.

"Cierra esa boca antes de que la rompa."

"... Así que este es tu punto sensible."

Realmente me había estado subestimando.

Me levanté y moví el brazo en un amplio arco.





¡Estruendo!

Agarré a Ragnata por la sien y la estampé contra la barra. La encimera de madera maciza se agrietó y astillas se clavaron en su mejilla.

"No confundas mi contención con debilidad. Apenas me estoy conteniendo. Tú, Jafa, Anguis Regina... Hay momentos, varias veces al día, en los que quiero mataros a todos. ¿Sabes por qué no lo hago? Porque sigues siendo útil para mí. No somos amigos. ¿Entiendes? Ahora respóndeme. Si empiezas a decir tonterías aquí, fingiendo que tienes la ventaja, te haré gritar, de una forma u otra."

Aflojé mi agarre, esperando la respuesta de Ragnata.

"Lo siento, Luka. Tienes razón. Olvidé mi lugar y di por sentada tu buena voluntad. No volveré a cometer ese error."

Su respuesta fue calmada.

"Respuesta correcta, Ragnata."

Solté su cabeza.

Tch.

Se quitó las astillas de la mejilla y señaló con la barbilla hacia la parte trasera.





"Pero Luka, Anguis Regina es una mujer interesante. Acércate a ella y los secretos saldrán a la luz. Ah, solo un consejo."

Ya había sentido la mirada de Anguis Regina sobre mí durante un buen rato.

Swish.

Me di la vuelta. Recién salida del baño, Anguis Regina estaba allí, con el rostro sonrojado iluminado por la emoción.

'Nos ha estado observando desde que le di la cabeza a Ragnata contra el bar.'

El acto dulce e inofensivo que ella mostraba no estaba por ninguna parte. Incluso después de presenciar mi violencia, no intervino. Si acaso, parecía encantada—frotándose los muslos como si le excitara.



Asqueado, me enderecé el cuello y me di la vuelta para irme.

"Jeje... Luke..."

Anguis Regina soltó una risa seductora, con la mirada fija en mí. Quise atraparla contra la pared y estrangularla, pero me contuve.

La ignoré y seguí caminando. Pero volvió a hablar, como si me atrajera de nuevo.



Story: [illegible] Script: [illegible]
Traducción: Leo



"... ¿Lo sabías? Kinuan es la razón por la que murió mi padre."

Su voz era densa, húmeda de saliva, goteando algo pegajoso. Ella retrocedió un poco, como invitándome a acercarme si quería escuchar más.

"¿Ah, sí? Qué pena."

Respondí indiferente y me fui.

Detrás de mí, murmuró algo entre dientes—alguna maldición, sin duda. Habló en tajirunés. Así que conocía el idioma.

